

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 9,28-36 ¿qué dice el texto?

✓ El pasaje bíblico se sitúa a ocho días de la profesión de Pedro acerca de la condición mesiánica y divina de Jesús, en el monte y con la compañía de tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan (cfr. Lc 8,51), especificando la finalidad de la subida: **orar**.

✓ En la oración Jesús cambia el rostro y las vestiduras volviéndose blanco y resplandeciente.

✓ Moisés y Elías, dos personajes bíblicos representantes de la Ley y los Profetas (es decir, la totalidad de las Escrituras), dos hombres que tuvieron encuentros significativos con Dios en el monte (Ex 33,18-34,9; 1 Re 19,8-18), hablan con Jesús acerca de su partida que estaba próxima a “cumplirse” en Jerusalén, usando el término “éxodo” (exodon) para hablar de esa salida.

✓ Pareciera que “Moisés y Elías ven el éxodo real y perfecto en la pasión y resurrección. Como el éxodo duró cuarenta años, Jesús se manifestará en Jerusalén durante cuarenta días (Hch 1,3) antes de su partida final (su ascensión).”

✓ Pedro y sus compañeros contemplan “la gloria de Jesús”, junto Moisés y Elías.

✓ Pedro se ofrece a Jesús para hacer tres tiendas (quizá esto sea una alusión a la fiesta de los tabernáculos, cfr. Zac 14,16) para el maestro, Moisés y Elías.

✓ Recordando las teofanías de Dios en el Antiguo Testamento ahora una nube los rodea, dejándolo solo en el centro de la escena a Jesús y de ella sale una voz que proclama a Jesús como el Hijo, elegido (cfr. Mc 9,7; Mt 3,17; 17-5) a quien se debe escuchar, cumpliendo con ello la promesa de Dios de enviar un profeta poderoso como Moisés (Deut 18,15-18).

✓ Los discípulos callan esta “visión” sin preguntar ni emitir comentarios, distinto a como sucede en el relato de Marcos, donde ellos hablan sobre Juan el Bautista y Elías (Mc 9,9-13).

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. La transfiguración en Lucas está situada después de la pregunta de Herodes Antipas sobre ¿Quién es Jesús? a lo cual la gente le ha respondido confundiénolo con Elías u otros profetas; luego vino la multiplicación de los panes, y la respuesta de fe de Pedro sobre la identidad de Jesús, a lo que el Maestro le ha precisado su mesianismo sufriente. Por eso resalta la condición divina de Jesús por encima de la Ley (Moisés) y los profetas (Elías), y el Padre lo acredita como el “elegido” a quien se debe escuchar de ahora en más.

Conviene ahora mirar la escena en los textos paralelos: Mt 17,1-8; Mc 9,2-8, en la mención que hace Pedro en su carta (2 Pe 1,16-18), e inclusive en la relación que el pasaje bíblico tiene con la Ascensión (Hech 1,9-11) acerca de la partida (éxodo) de Jesús.

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

Algunas preguntas orientadoras para la meditación:

- ✓ ¿Buscamos momentos de soledad y silencio para la oración apartándonos de los ruidos cotidianos?
- ✓ ¿Buscamos la contemplación del rostro divino transfigurado de Jesús como consuelo en medio de las aflicciones y dificultades?
- ✓ Como comunidad creyente ¿mostramos "el rostro glorioso" de Cristo?
- ✓ Frente a las pruebas de la vida ¿recordamos los momentos de luz y plenitud que nos ha regalado el Señor en algunas experiencias espirituales?
- ✓ Como comunidad creyente ¿reconocemos en Cristo al "elegido de Dios" que vino para manifestarnos su Palabra y su santa voluntad?
- ✓ ¿Cómo escuchamos a Jesús? ¿Cómo intentamos contemplar su rostro?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Podríamos dirigirnos al Padre invocando aquella oración- bendición bíblica (Num 6,24-26):

*"El SEÑOR te bendiga y te proteja;
el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;
el SEÑOR te descubra su rostro, y te conceda la paz."*

4- Contemplación - acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

"Misterio de luz por excelencia es la transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el monte Tabor. La gloria de la divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo «escuchen» (cfr. Lc 9, 35 par.) y se dispongan a vivir el momento doloroso de la pasión, a fin de llegar con él a la alegría de la resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo". (RVM 21)

Siguiendo estas palabras del Papa Juan Pablo II cuando habla de este misterio de luz meditado en el Santo Rosario, podríamos pedirle al Señor contemplar su rostro transfigurado, sobre todo en el dolor, la enfermedad, la desolación, el abandono, la frustración.

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca